

José Guadalupe

POSADA

Víctor Hernández*

Este año se cumplieron cien años de la muerte de Posada (12/01/1913) y hoy como antaño el asunto pasa desapercibido para la inmensa mayoría. Murió solo, tal y como vino al mundo. Pero la mera verdad, a él no es necesario rescatarlo del olvido o sacarlo del baúl de los recuerdos, porque todo mexicano lo conoce sin saberlo y gravita en el imaginario de cualquier extranjero que ha tenido un mínimo de contacto con el país, porque sus calaveras se han convertido en símbolo y marca registrada de nuestra identidad nacional, y cada noviembre nos grita a la cara nuestra frágil condición humana.

Crítico de la presidencia errática de Francisco I. Madero, Posada falleció 20 días antes de la tristemente célebre Decena Trágica. En un país que produce artistas a pesar suyo, como muchos antes y después de él, don Lupe no se veía a sí mismo como un creador y no tenía por qué hacerlo. No eran tiempos para apreciar el arte popular y, a fin de cuentas, a él le pagaban por sus grabados y caricaturas como a cualquier otro. Producía conforme se daban los acontecimientos y los encargos. No buscaba hacerse de un estilo ni forjar una obra distintiva, por que ni el grabado ni la tinta formaban parte del arte, de la alta cultura que consume la burguesía de la época. Simplemente retrataba la vida cotidiana del pueblo y así, entregado a su oficio, pudo grabar sus imágenes para siempre en la memoria colectiva.

*Docente-investigador de la UACJ.



POCATA



Aclamado por la multitud, Madero sube la pirámide de la gloria para sentarse en la silla presidencial. Los peldaños de la pirámide, dicen: "¡Ay de mí! Ay de mí! ¡si acabara bajando cuando tanto subí!" Del otro lado lo espera la pendiente del desprestigio y el barco que lo llevará al exilio a Europa (Gil Blas, 18 de julio de 1911).



En su último trabajo en el Gil Blas, Posada hace una feroz campaña de desprestigio contra Madero. En esta imagen don Francisco empuja a José María Pino Suárez para que entre por la puerta de la vicepresidencia; del otro lado de la puerta, una multitud busca cerrarle el paso (Gil Blas, 2 de octubre de 1911).

El viaje de Don Porfirio.



En esta estampa Posada nos muestra a Porfirio Díaz mientras vuela sobre una calavera que simula un aeroplano: el esqueleto es el fuselaje, la capa desplegada, las alas, y la guadaña, una suerte de hélice. Abajo, sobre un mar agitado, navega el barco "Zaragoza" (La Guacamaya, 4 de junio de 1911).

LA JERINGA DE ZAPATA.

Amigo, ¡cuanta jeringa
De Zapata y zapatismo!
Mas, desde que comenzó
parece seguir lo mismo.

Es un pretexto, parece,
Para robar, y robar,
De aquellos a quienes gusta
Al prójimo despojar.

En un ranchito cualquiera
Nomás con ¡Viva Zapata!
Cualquiera lo que le gusta
Sin más, ni más, arrebata.

Y se muestran orgullosos
Sin distinción de caballos,
Y cuando ya son algunos
Se estiran como los gallos.

Y se oyen los tamborazos . . .
Le dan fuerte al zapateado:
Y al ver a los federales
Huyen del fuego graneado,

Son valientes, con los ricos,
Cuando los ven sin defensa,
Por eso llegan de pronto
Cuando ninguno lo piensa.

Y se juntan . . . y se juntan
Que donde quiera hay bandidos
Y como son sin conciencia.
Son justamente temidos.

¡Pobre gente! ¡Pobre gente!
No sabe lo que le espera,
Anda sufriendo y robando
Para que pronto se muera.

Se necesita tener
La cabeza de *chiluca*
A fin de no comprender
Lo que esa gente se busca.

El gobierno constituido
Castiga tarde o temprano
Y hay que ver al zapatista
Solo cual mal mexicano.

El zapatismo es lo peor,
Es la semilla mas mala:
Para cada cabecilla
El castigo es una bala.

Si sabes, amigo, dime.
¿Que pasará en verdad?
¡Amo a mi patria querida,
Su honor y su libertad!



¡Amigo, amigo! ¿qué pasa
Con Emiliano Zapata,
Que el Estado de Morelos
Por poco ya no le aguanta?

Al principio lo querían
Por ser antiporfirista;
Pero se ha convertido
En un monstruo Zapatista.

Los zapatistas querían
Hacerlo dueño y señor
De aquellos pueblos del Sur
En donde son el terror.

Son como fieras que rugen
Cuando no hacen de las suyas
Roban y matan por gusto,
Y amantes son de las *buyas*.

Que triste es recordar
Lo que hacen los zapatistas
Que no tienen compasión
De niños ni señoritas.

¡Pobre Estado de Morelos,
Cuanto ahora has sufrido
Con esos cuantos salvajes
Que maldición solo han sido!

En los pequeños poblados
Haciendas y rancherías,
Han hecho derramar lágrimas.
Con todas sus fechorías.

Han incendiado los bosques
Y los campos desolados,
Honos y vida y dinero.
Cuanto han podido han robado

Más la justicia vendrá
Y todos esos bandidos
Acabarán con su jefe
Jefe de los foragidos.

Ya la Nación ya no quiere
Que siga ese bandidaje,
Y no lo dudes, amigo,
De pensarlo dá coraje.

¡Que muera y muera Zapata!
Es orito de indignación,
Todos queremos la paz
¡Muera la revolución!

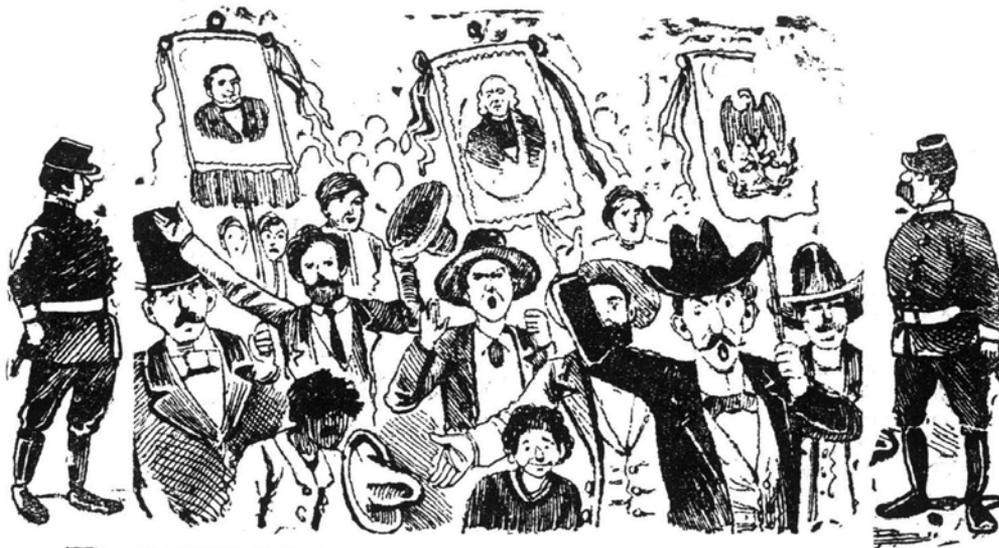
Ahora, vamos a darle,
A darle que es mole de olla.
Al fin Zapata está lejos
¡Sino aquí nos *apergolla!*

IMPRESA
2a.
De la Penitenciaría
Nº 23.

— MEXICO —

Este retrato de Zapata cargando un fusil se basa en una foto muy conocida de la época, al parecer tomada por los hermanos Salmerón, y que forma parte del archivo Casasola (hoja volante de Vanegas Arroyo. ca. 1912)

EL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA —de México en el año de 1910.—



— BOLA DE ACTUALIDAD —

¡Viva Hidalgo, viva!
Y su centenario,
Que viva la Independencia
Del suelo mexicano.
¡Oh, Patria querida!
Voy á hacer recuerdos
De cuando la Independencia,
Cuando el Cura Hidalgo
Allá en Villa Aldama
Dió principio á la defensa
En el pueblo de Dolores,
Estado de Guanajuato,
Bravos regeneradores
Allí hicieron su contrato.
Esto fué el sábado quince
De mil ochocientos diez,
Según la historia nos dice
Lo que pasó en esa vez.
Pues esta es la historia
Que voy á explicar,
Aunque me falte el talento;
A las once en punto
Mandó á repicar
Hidalgo en áquel convento.



A misa mandó llamar
El dieciseis muy temprano,
Y todos la misa fueron á oír
Como todo buen cristiano.
En esa ocasión
Nuestra madre Patria
Se hallaba muy subyugada;
Solo el español
Gozaba de plata,
Porque el nos gobernaba.
El rey había decretado
Que nos habían de marcar
Con un fierro muy caliente,
Como á cualquier animal.
Y á pocos momentos
Mandó Dios la luz
Y la claridad del día,
Que nos alumbrara
En la esclavitud
Que entonces nos sumergía.
Sabíamos que aquel imperio
No habíamos de proclamar
Fuera Juan ó fuera Pedro,
No el rey había de triunfar.

Rodeados de gendarmes (que simbolizan el orden), unos manifestantes celebran el centenario de la Independencia en 1910 (hoja suelta de Vanegas Arroyo, 1910)